

TRIBUNA

HERALDO DE ARAGON

DIARIO INDEPENDIENTE • FUNDADO EN 1895 • Año CXXVI

EDITORIAL

Normalizar a ciegas

El Gobierno presentará hoy su plan para la tan esperada desescalada de las medidas especiales para frenar el contagio de la covid-19. Este plan llega sin contar con datos suficientes por la demora incomprensible en la campaña de test de seroprevalencia. Faltan cifras y faltan test para 'desconfinar' con garantías a la población. Estas carencias obligan al Ejecutivo a mejorar su gestión en la aplicación de las medidas para intentar recuperar así la confianza de los ciudadanos, cada día más indignados con los errores y las rectificaciones precipitadas. Si, como parece, la estrategia para empezar a recuperar cierta normalidad pasa por el reforzamiento de la atención primaria, pónganse ya los medios

Aragón, como otras comunidades, inicia el estudio nacional de seroprevalencia de la infección que permitirá tener una estimación del porcentaje de la población española que ha desarrollado anticuerpos. Los resultados preliminares, que no llegarán antes de dos semanas, serán claves para adoptar medidas de cara a la fase de desescalada cuando finalice el estado de alarma. El retraso en el inicio del estudio, previsto para hace más de una semana, ha provocado que las primeras medidas para paliar el confinamiento, como el permitir la salida de los niños, se hayan tomado sin conocer la incidencia real de la epidemia. Es necesario seguir tomando estas medidas con seguridad porque la reclusión está produciendo un efecto devastador en la economía y un creciente daño anímico en la sociedad. España está sufriendo un confinamiento singularmente largo y estricto a consecuencia de la falta de previsión de un Ejecutivo que quiso compensar la negligencia inicial con una posterior inflexibilidad. Ahora está a tiempo de recuperar parte del tiempo perdido planificando bien y con coherencia la vuelta a la normalidad de una ciudadanía que ha cumplido con la reclusión de forma ejemplar.

OBSERVATORIO



Propuesta de Aragón

El Gobierno de Aragón va a proponer al Ministerio de Sanidad una desescalada en cuatro fases ligada a criterios de población. La vuelta a cierta normalidad comenzaría por los municipios de menos de 5.000 habitantes. Tiene sentido intentarlo porque se trata de una cantidad de gente suficiente como para que, si se produce un aumento de los contagios en esos núcleos, permita adoptar medidas de forma urgente para toda la sociedad.



Advertencia de la OMS

La Organización Mundial de la Salud ha advertido de que un desconfinamiento precipitado puede tener un «impacto mayor» en la economía. En un momento en que muchos países en Europa están comenzando a levantar restricciones, la OMS ha subrayado la importancia de que se sigan detectando, aislando y tratando a todos los casos. El cansancio se acusa entre las poblaciones, pero no se puede arruinar lo conseguido por la precipitación.



Amenaza de China

Si la intención de Australia de investigar el origen de la pandemia en China ya había recibido duras críticas desde Pekín, la tensión diplomática sigue en aumento después de que Cheng Jingye, embajador chino en Australia, haya amenazado con boicotear el consumo de productos australianos, entre ellos el vino, si Canberra insiste en sus pesquisas. China sigue perdiendo credibilidad en su relato acerca de la gestión del coronavirus.

La crisis sanitaria actual ha provocado en la universidad española la incorporación masiva de la educación 'online', un logro que dejará huella.

La universidad desarrolla tareas como la docencia, la investigación o la transferencia. En la docencia, que ahora nos ocupa, es su obligación formar profesionales preparados, que sean capaces de resolver los crecientes retos sociales, económicos y sanitarios.

Esto conlleva su obligación de garantizar que sus egresados obtengan sus títulos justamente y con conocimientos suficientes para ejercer la profesión. Sería un catástrofe que un físico no fuera capaz de calcular la dosis en radioterapia, que un matemático no supiera analizar una encuesta, o que un médico no fuera capaz de diagnosticar una apendicitis.

El problema actual es como evaluar a los estudiantes universitarios este curso. Y ha aparecido la panacea de los exámenes 'online', recomendados desde el Gobierno como solución universal. Es pues una cuestión nacional, no de una u otra universidad.

El argumento parece apabullante: «Para evitar contagios, y utili-

LA ROTONDA | Por Alfonso Tarancón Lafita, catedrático de Física teórica

¿Exámenes 'online'?

Se están planteando los exámenes 'online', a través de medios telemáticos, como solución para evaluar a los alumnos universitarios en la situación de pandemia. Pero ese método no es viable, pues se prestaría fácilmente a trampas y resultaría injusto

zando apropiadamente las nuevas tecnologías, se debe desarrollar un examen 'online' apropiado, para garantizar una evaluación justa y adaptada a la realidad educativa».

El pequeño problema es que en las asignaturas troncales universitarias eso es imposible. De entre el sinfín de herramientas informáticas disponibles no existe ninguna que permita una evaluación 'online' que garantice la justicia y la igualdad de oportunidades.

En cualquier examen 'online', es incontrolable lo que hace el examinando. Aquel que tenga un entorno social académicamente alto, recibirá ayuda de su hermano, padre, amigo. Aquel que tenga dinero podrá buscarse un profesional incluso. Los medios tecnoló-

gicos para recibir ayuda son infinitos: tablets, portátiles, móviles, presenciales... Ni siquiera exámenes orales lo garantizan, basta usar pinganillos, 'teleprompter', al margen de la imposibilidad de preparar cien exámenes orales diferentes y de igual dificultad.

Es imposible para el profesor controlar estos fraudes. Un examen 'online' permitiría llevar la evidente y constatada tendencia de muchos alumnos a copiar en los exámenes al extremo sumo: un infinito de posibilidades para hacer trampas.

No caben soluciones mágicas a este problema. Podría equivocarme; si es así las autoridades deberían comunicarnos los medios concretos para resolverlo.

¿Se puede salir con bien de esto? El firmante cree que sí, y sin mucha dificultad.

Muchos millones de personas van a trabajar ya, cumpliendo normas que se afirman seguras, y trabajan en general en espacios comunes, donde hasta cientos de personas comparten naves, oficinas, etc. Además, con el tiempo las medidas de confinamiento se irán relajando, el tan manido 'desescalamiento'.

Esperar un poco, por ejemplo hasta finales de julio, agosto o inicio de septiembre, permitiría realizar exámenes presenciales en aulas universitarias, garantizando una distancia de seguridad, uso de medios de protección adecuados, desinfección de las aulas, etc.

En esta situación que un estudiante obtenga sus notas, o incluso su título profesional, un mes o dos más tarde de lo normal no debería significar absolutamente ningún problema.

Por otra parte, querría que se nos reconociera un derecho de 'objeción de conciencia'. En base a creencias particulares (religiosas, por ejemplo) un profesional puede negarse a ejercer actos que son inherentes a su profesión, como es evidente en el caso de médicos católicos que se niegan a practicar un aborto legal. Otro médico debe ocupar su lugar.

Yo también siento que hacer un examen 'online' es una injusticia manifiesta, va contra el derecho a una evaluación digna, justa e igualitaria. Por todo ello, me gustaría levantar la mano y decir: «Yo no puedo, en conciencia, hacer un examen 'online'. Que lo haga otro».

Me siento frustrado por no ser capaz de dar a mis esforzados alumnos la oportunidad de que demuestren lo que han estudiado, respetar su derecho a que los mejor preparados, los más trabajadores, lo que se esfuerzan más obtengan su recompensa.